

Figuraciones posthumanas de la naturaleza

Presentación



Colectiva Materia

La “naturaleza” es, como dice Donna Haraway siguiendo a Gayatri Spivak, una de esas cosas imposibles que “no podemos no desear”. Figurando un gran “otro” disponible, demarcada por un discurso que la opone a una “humanidad” igual de imposible, no parece factible, al menos por ahora, prescindir de ella. Y es que la naturaleza es un topos, continúa Haraway, un lugar común o tópico para considerar temas comunes, ordenar el discurso y componer la memoria. También es un tropos, es decir, una figura, un artefacto, una construcción que no preexiste a su construcción. Es en esta línea que hemos propuesto para este dossier el trabajo sobre las posibles figuraciones posthumanas de la naturaleza. Las redes semánticas de lo “natural” se convocan aquí para dar aire y espacio a una serie de articulaciones cuyo objetivo es menos la crítica de lo sido que la conquista del atalaya que nos permita ver lo que viene hacia nosotros.

Como Colectiva Materia, hemos dedicado nuestra investigación conjunta a la delimitación de un campo de trabajo que llamamos “materialismo posthumano” y que busca comprender qué es lo que insiste en las discusiones de la filosofía contemporánea que, bajo diferentes impulsos, aboga por nuevas plataformas a partir de las cuales redefinir lo existente en prescindencia de nociones reductivistas, provincianas y de una abstracción ciertamente irrelevante para aquello que hoy en día aparece en el horizonte como las situaciones y conflictos que es preciso pensar. En esta línea, es interesante rastrear las continuidades y las rupturas entre formas de la revuelta (filosófica, política, estética) del siglo pasado y las de nuestro presente. En una disciplina como la filosofía, arraigada en su propia tradición y determinada por las gramáticas y vocabularios que la preceden, es evidente la necesidad de hallar los nudos donde algo nuevo puede suceder. Un cambio de orientación o de velocidad en las formas del andar, una alteración de las dimensiones que estructuran las formas de la visión, por menor que sea, puede implicar un vuelco, una detención o un desafío a los buenos usos y costumbres de nuestro pensamiento.

Con el objetivo de contribuir desde la academia argentina al mapa de discusiones y análisis en curso, hemos compilado este dossier monográfico acerca de las problematizaciones filosóficas de la naturaleza abiertas por los posthumanismos y los nuevos materialismos. Estas discusiones han dado lugar a trabajos de investigación en torno a los modos de distribución (a la vez ontológica, epistemológica, estética, política) de lo existente que no solo ponen en cuestión las operaciones de binarización y jerarquización entre dos “mundos” o “ámbitos” (el natural y el no-natural/artificial, el de la Naturaleza y el de la Cultura, el de la naturaleza y el de la mente/psique/alma humana), sino que hacen un esfuerzo por comprender cómo se articulan los modos de existencia heterogéneos, cómo se prenden, cómo se alían y se despiden. Asumiendo



la necesidad de desplazar el principio antrópico, los trabajos que aquí presentamos exploran las figuraciones de la variedad de lo que existe de formas no jerárquicas ni teleológicamente orientadas por *fin*es humanos.

Después de las filosofías anti-humanistas del siglo XX y de las posthumanidades que eclosionan hacia finales del siglo pasado, hoy en día los problemas del calentamiento global, la posibilidad de una sexta gran extinción y la reciente pandemia de COVID-19 cuyas causas se encuentran en la destrucción masiva de biomas y ecosistemas, ponen a la filosofía cara a cara con un *nuevo* “fin del mundo” y la fuerzan a pensar de una manera igualmente nueva la extinción antropogénica de lo viviente. Más allá de los análisis neo-ilustrados y neo-humanistas, resulta necesario llevar adelante una renovación de las versiones heredadas de la naturaleza (las constelaciones conceptuales que convocan, el tipo de relacionalidad que implican) y generar unas prácticas teóricas que acompañen la resistencia a fin(aliz)ar. La actual convergencia entre la temporalidad geológica y la de lo viviente, que ha llevado a diagnosticar nuestra época como la del Antropoceno, supone simultáneamente el desplazamiento de la perspectiva antrópica y la reconsideración urgente de las líneas de investigación vinculadas a los estudios sobre la animalidad, la vegetalidad y el giro geológico en los estudios culturales.

En este sentido, la noción de Antropoceno constituye en sí misma una paradoja, ya que a la vez que pone en evidencia el alto impacto de la acción humana sobre el resto del planeta, se halla ante la imposibilidad de los seres humanos de calcular (y por tanto planificar y/o dominar) dicho impacto, abriendo el problema de la conversión de lo humano en una fuerza geológica y climatológica difícil de pensar con las categorías filosóficas de nuestra tradición. En este marco, ciertos ejes problemáticos requieren atención: la cuestión de la escala con la que es posible para los humanos pensar la complejidad de los procesos que involucran la dimensión planetaria, los protocolos del propio diagnóstico que son un ámbito de disputa y hacen proliferar otras denominaciones (Capitaloceno, Plantacionoceno, Tecnoceno, Chtuluceno, etc.) y, sobre todo, una ruptura radical con las nociones de agencia, pensamiento y sensibilidad vigentes al menos desde la modernidad occidental (que las ha reducido a sus formas humanas), todo lo cual abre líneas de investigación inéditas tanto en el plano ontológico como en el epistemológico y el político.

A su vez, se ha vuelto necesario un enfoque geopolíticamente situado acerca de la extinción de modos de vida, el desplazamiento de poblaciones y la movilización de recursos agrícolas y minerales, teniendo en cuenta la particular conflictividad de las interacciones entre lo humano, la técnica y la disponibilidad de “recursos naturales” (agua, tierra, trabajo y producción agrícola-ganadera) que se hace manifiesta en las regiones periféricas del mundo. La exploración no jerárquica de las diferentes lógicas de existencia adquiere relevancia tanto ontológica como metodológica, toda vez que permite comprender una serie de intervenciones filosóficas recientes en torno a: (i) la “muerte de la naturaleza” como episodio encadenado a finales de época anteriores (tales como la muerte de Dios y del Hombre); (ii) la ecocrítica materialista, la ecología oscura y las teorías de la ecología general, que tensionan los modelos biocéntricos con aportes provenientes de la filosofía de la técnica y la cibernética; (iii) los debates en torno a la denominación de la Tierra en un mundo postglobalizado (Gaia, Critical Zone, Compost); (iv) el alcance de los estudios materialistas no antropocentros en el análisis de las lógicas de existencia de los distintos “reinos” (animal, vegetal, fungi, monera, proctistas, mineral) y las distintas lógicas de asociación que son pensables a partir de ello (holoentes, simbiogénesis, alianzas interespecies, etc.); y (v) planteos estéticos y políticos que ya no toman a la representación y las sociedades humanas como unidad última de sentido y por tanto dan lugar a formas novedosas de consideraciones de la sensibilidad, la agencia y la formación de colectivos. Los ar-

títulos aquí compilados dan cuenta de algunas de estas cuestiones y contribuyen a una reconsideración de la naturaleza desde las coordenadas del posthumanismo.

El artículo de Donna Haraway, “La persistencia de la visión”, es la introducción a una de las contribuciones fundamentales para la revisión del concepto de naturaleza, el libro *Visiones primates*,¹ publicado por la autora en 1989. Aquí se resumen las motivaciones centrales que llevaron a Haraway a estudiar por más de dos décadas las formas en que el conocimiento “científico” de los primates determinó y fue determinado por una compleja interacción entre discursos y prácticas que incluyen desde el trabajo de campo en África hasta la experimentación en los laboratorios, pasando por la imaginación popular cinematográfica y televisiva, la construcción de modelos psicológicos y terapéuticos humanos a partir de interpretaciones muy particulares del comportamiento de simios y monos, los contagios metafóricos entre simios, mujeres y personas racializadas, la carrera espacial y la nostalgia por la expulsión del Jardín del Edén. Nuestra decisión de incluir este texto de Haraway en el dossier que aquí presentamos responde al interés por reivindicar el pensamiento de esta investigadora singular que, anticipándose a los debates que hoy nos atraviesan, pudo ver con claridad el anudamiento entre las narrativas de lo así llamado natural y las tensiones históricas, políticas y sexuales de los discursos del siglo XX.

El artículo “Un materialismo insumiso. Bataille y Leiris en *Documents*”, de Natalia Lorio, abre la reflexión con una lectura del tipo de materialismo implicado en la propuesta de los fundadores de la revista francesa publicada entre 1929 y 1930. Revisando las críticas de Bataille y Leiris al idealismo hegeliano y al materialismo mecanicista, Lorio da cuenta de los aportes ineludibles de estos dos pensadores a una tradición materialista que quiera vérselas con una versión no idealizada de la materia: tanto lo desproporcionado y lo bajo como la desjerarquización de lo humano como tópicos que van apareciendo a lo largo de los artículos de estos dos pensadores dan cuenta de la invención de una tradición materialista que pone en jaque el humanismo y, quizás, abre las puertas para el posthumanismo por venir.

El artículo de Nicolás Fagioli, “La naturaleza como entrelazo. Materiales, líneas y ambiente en el pensamiento de Tim Ingold”, analiza el concepto de ambiente propuesto por Tim Ingold como una aproximación no antropocentrada a la noción de naturaleza. De esta forma, la naturaleza puede ser concebida en términos intersticiales como una relación entre experiencia y ambiente.

El trabajo de Belisario Zalazar, “La tierra en suspenso: especulaciones artísticas en la época de los fines. *El teatro de la desaparición* de Adrián Villar Rojas” busca poner a prueba la hipótesis del fin de la Era del Hombre a partir del análisis de la obra fílmica y las instalaciones del artista rosarino englobadas en el proyecto *El teatro de la desaparición*. Por un lado, se presenta en ellas un umbral de indistinción entre pasados y posibles futuros en la interrelación entre humanos y no-humanos; por el otro, ellas parecen articular una posible política ecológica de los restos.

“Una estética tectónica. Las lógicas individuantes en las imágenes cinematográficas”, de Santiago Robles, trabaja sobre el elemento técnico del encuadre en las imágenes cinematográficas “clásicas”, para dar cuenta de una cierta lógica individuante, correlacionista y humanista en la estética del cine clásico. A ello contraponen, analizando la filmografía de Ben Rivers, la posibilidad de un cine posthumano, que trabaje sobre

¹ Se trata de un adelanto de la traducción completa del libro que publicará la editorial argentina Heckt.

modos de existencia diversos sin reducirlos a la lógica de encuadre que prima en las imágenes cinematográficas clásicas.

En “Entre las coreografías materiales del devenir: escribir. La escritura literaria en *La memoria de las cosas* de Gabriela Jáuregui”, María Milagros González analiza el libro *La memoria de las cosas* de Gabriela Jáuregui a partir de las coordenadas del materialismo posthumano y sus posibles vínculos con las actuales materialidades estéticas latinoamericanas. Bajo la hipótesis de que los textos literarios mismos son materialidades intra-actantes (Barad) de ensamblajes entre humanos y no-humanos, el artículo ofrece un trabajo sobre la tensión que la escritura produce dentro de las jerarquías binarias sobre las que se sostiene el antropocentrismo que permite pensar nuevas relaciones entre materia y discurso, significación y práctica estética, memoria y conocimiento.

Compartimos este dossier esperando que abra algunos caminos posibles donde sembrar categorías filosóficas que permitan respirar otros aires e ir más lejos en los diagnósticos del presente. No se trata, entonces, de resolver problemas, sino más bien de poder identificar cuáles son los que importan y qué hacer a partir de ellos.